

*El parentesco ficticio entre América Latina y Europa:
estrategias de respuesta a la desparentalización en
perspectiva comparada*

Javier González Díez

DIPARTIMENTO DI CULTURE, POLITICA E SOCIETÀ, UNIVERSITÀ DI TORINO

Pier Paolo Viazzo

DIPARTIMENTO DI CULTURE, POLITICA E SOCIETÀ, UNIVERSITÀ DI TORINO

ABSTRACT

Contemporary societies are coping in different ways with the declining strength of kinship and other effects of demographic transitions such as a shift from nuclear to “unclear” family forms and population ageing. One strategy consists in widening and reshaping existing ties through modes of relatedness that come under the heading of “fictive kinship”. Drawing on an ethnographic study of the transformation of the *compadrazgo* system in Quito (Ecuador), this article considers fictive kinship in comparative perspective, paying attention to its novel fashions but also to changes and continuities in its traditional forms.

Keywords: fictive kinship, kin loss, network analysis, demographic transitions, Quito.

Las sociedades contemporáneas se enfrentan de manera diferente al declive de la fuerza del parentesco, así como a otros efectos de las transiciones demográficas, como el envejecimiento de la población y el paso de formas de familia nuclear a formas “unclear”. Una de las estrategias consiste en expandir y remodelar los lazos existentes através de modalidades de relacionalidad como las que son comúnmente denominadas “parentesco ficticio”. A partir de un estudio etnográfico sobre las transformaciones del sistema de *compadrazgo* en Quito (Ecuador), este artículo considera el parentesco ficticio en perspectiva comparada, prestando atención a las transformaciones y continuidades de sus formas tradicionales.

Palabras claves: parentesco ficticio, desparentalización, análisis de redes, transiciones demográficas, Quito.

Transiciones demográficas, desparentalización y parentesco ficticio¹

Las transiciones demográficas del siglo XX y comienzos del siglo XXI han tenido importantes repercusiones sobre los lazos de parentesco en Europa y en América Latina. Como es sabido, la primera transición ha determinado – y en varios países del mundo aún está definiendo – el paso de regímenes demográficos caracterizados por niveles elevados de natalidad y mortalidad a regímenes en los que éstas asumen valores más contenidos (Kirk, 1996, p. 361). En Europa este proceso empezó a finales del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, cuando la mortalidad comenzó a bajar en todas las edades gracias, sobretodo, a los progresos de la medicina y la sanidad pública. Esta disminución de la mortalidad fue seguida por un decline de la fecundidad, y a mediados del siglo XX el proceso parecía casi haber finalizado, pues las tasas de mortalidad y natalidad parecían haberse estabilizado sobre valores cercanos al 10‰. Fuera de Europa y del Norte América la transición había empezado más tarde y se consideraba que aún estaba en curso, pero los estudiosos esperaban que en todo el mundo la situación se estabilizase alrededor de bajos niveles demográficos y de un “crecimiento cero” de la población. Al mismo tiempo se daba por hecho que el matrimonio continuase siendo el eje alrededor del cual la familia nuclear continuaría funcionando.

Sin embargo, las cosas estaban destinadas a ir de manera diferente. Por una parte, en efecto, la mortalidad ha continuado su disminución más allá de cualquier expectativa, más en el sur de Europa que en el norte, conllevando un fuerte aumento de la longevidad. Las expectativas de vida han subido a 80 años, pero este dato ha sido compensado por un ulterior calo drástico de la natalidad, por el que en numerosos países europeos el número de hijos por mujer ha bajado a menos de 1,5 (Engelen, 2004). El panorama general se complica aún mas por el hecho de que, no solo en Europa sino también en otras partes del mundo, se observan desde algunos decenios mutaciones no menos inesperadas y drásticas en el ámbito de la formación y composición de los grupos domésticos, ocasionadas en buena parte por la pérdida de importancia del matrimonio como institución fundadora de la familia nuclear. Para designar estas transformaciones, varios estudiosos (van de Kaa, 1987; Lesthaeghe, 1991) ya hacia la mitad de los años `80 han empezado a hablar de una “segunda transición demográfica”, que se caracteriza por profundos cambios en el sistema de valores y por la proliferación de nuevas formas de familia.

¹ Este ensayo se inscribe en el marco de dos proyectos de investigación realizados por el Departamento de Culturas, Política y Sociedad de la Universidad de Torino (Italia): *Fictive kinship: changes, continuities and reinterpretations in comparative perspective* (2014-2015) y *Migrations, Transnational Families and Kinship Networks* (2016-2017). Los proyectos han sido coordinados por Pier Paolo Viazzo y han constado de una fase de investigación etnográfica realizada por Javier González Díez en los meses de febrero-marzo 2014 y febrero-abril 2015. Aunque es el resultado de una reflexión, discusión y planificación común, debe atribuirse a Javier González Díez la redacción de las partes 2, 3 y 4 y a Pier Paolo Viazzo la de las partes 1 y 5. Los Autores agradecen enormemente la colaboración de Richard Fabricio Paucar Sánchez (estudiante de la Universidad Central del Ecuador) durante la segunda fase etnográfica de la investigación y de Diego de la Torre Puente por la revisión de este texto. Una primera versión de este artículo ha sido presentada en el XI Congreso de la Asociación de Demografía Histórica (Cadiz, 21-24 de junio de 2016). Estamos agradecidos a David Reher y Alberto Sanz, organizadores de la sesión *Envejecimiento, familia y coresidencia*, por los comentarios y sugerencias que han permitido mejorar el texto.

En formas diferentes en los dos continentes, la “nuclearización” de las formas de familia parece hoy superada por el surgimiento de toda una serie de nuevas formas de convivencia doméstica caracterizadas por la inestabilidad del matrimonio, o hasta por su total ausencia. Este proceso, que ha sido definido como “unclearization” (Simpson, 1994), combinado con el declive de la fertilidad, lleva cómo resultado a una reducción del número de los parientes consanguíneos y afines. Al mismo tiempo, el declive general de la mortalidad y el aumento de la longevidad han llevado a una verticalización de la estructura del parentesco, aumentando el peso demográfico y la importancia estructural de las generaciones ancianas (Laslett, Oeppen y Smith, 1993; Knipscheer y van Tilburg, 2013). Para completar el cuadro, la crisis económica y las migraciones transnacionales están sometiendo a fuertes tensiones a las redes de parentesco, provocando un proceso gradual de “kin loss” (Allen, Blieszner y Roberto, 2011). Estos procesos de pérdida de parientes afectan en primer lugar a la población anciana, que se ve privada de redes de asistencia familiar, pero al mismo tiempo se ve cargada del peso de la asistencia a las generaciones más jóvenes.

A pesar de este panorama que parecería suponer un declive del parentesco en las sociedades contemporáneas, en los últimos años varios estudios sugieren que nuevas formas de relacionalidad están surgiendo, en parte reemplazando y en parte complementando las funciones que un tiempo eran aseguradas por las redes de parentesco. Estas nuevas extensiones y reinterpretaciones del parentesco han sido colocadas convencionalmente bajo la etiqueta de “parentesco ficticio” (Nelson, 2014), sugiriendo así su similitud con toda una variedad de relaciones sociales más o menos institucionalizadas, muy bien estudiadas por la antropología social y cultural en varias partes del mundo (Pitt-Rivers, 1968). En la actualidad podemos observar al mismo tiempo por una parte la persistencia de formas tradicionales de parentesco ficticio, como el sistema del compadrazgo latinoamericano, por otra, el surgimiento en las sociedades europeas y norteamericana de nuevas formas de relaciones que pueden clasificarse bajo este ámbito (Voorpostel, 2013). Muchos estudiosos han propuesto que estos lazos sean considerados como extensiones de redes de parentesco que están debilitándose o desapareciendo, así como simultáneamente efecto y reacción a las transformaciones socio-demográficas y culturales del ámbito familiar. La construcción de estos nuevos lazos toca cuestiones teóricas como la de la definición de parentesco, en la línea de la perspectiva deconstructivista adoptada por la antropología en los últimos años (Carsten, 2004; Sahlins, 2013).

Las estrategias de transformación y reinterpretación del parentesco

Este artículo pretende considerar las dimensiones contemporáneas del parentesco ficticio, prestando atención a los nuevos lazos pero también a los cambios y continuidades de las formas tradicionales que se encuentran en las sociedades latinoamericanas. Algunos estudios recientes (Allen, Blieszner y Roberto, 2011) indican que cuando las redes de parentesco sufren el proceso que ha sido denominado *kin loss* – la pérdida de los parientes, inducida por la disminución de la fecundidad y por la inestabilidad matrimonial que la Segunda Transición Demográfica lleva consigo – se introduce una serie de estrategias de reintegración y reinterpretación resumidas en cuatro tipos: *kin promotion*, *kin exchange*, *kin retention* e *nonkin conversion*. Los primeros dos tipos – “ascensión” e

“intercambio de parientes” – son bastante semejantes y se refieren a parientes ya existentes y reconocidos como tales, que son “ascendidos” a formar parte de un círculo de parientes primarios, asumiendo de hecho su rol y sus funciones. El segundo tipo de estrategia, la *kin retention* – “retención de parientes” – pretende minimizar el potencial destructivo que el divorcio significa para las redes de parentesco y “retener” a los parientes adquiridos que, con la disolución del lazo matrimonial, siguen entonces siendo considerados como parientes en todos los sentidos. Finalmente, la *nonkin conversion* – “conversión de no-parientes” – mediante la cual a personas sin el estatus de parientes biológicos se les asignan los mismos derechos, deberes y atribuciones lexicales del parentesco. Esta “conversión” es precisamente el parentesco ficticio y puede realizarse por caminos y razones muy diferentes, si bien las situaciones de cuidado y asistencia constituyen frecuentemente el punto de partida.

Nuestro trabajo pretende usar estos conceptos como clave de lectura, basándose en investigaciones etnográficas y de archivo actualmente en curso en Ecuador, país que consideramos emblemático de la situación de América Latina, pues está viviendo transformaciones en las que las formas de relacionalidad del pasado están siendo transformadas y actualizadas de manera interesante. En Ecuador el proceso de transición demográfica está conduciendo hacia un envejecimiento progresivo de la población y hacia una verticalización de las estructuras de parentesco; los niveles de fecundidad y nupcialidad han descendido notablemente. Por estos motivos, parece bastante interesante intentar analizar los efectos de los procesos de transformación socio-demográficos, pero también de las respuestas que se dan a la cuestión del envejecimiento y de la desparentalización. El concepto-clave adoptado para abordar de manera comparada este fenómeno es el concepto de lazos fuertes y débiles, propuesto originariamente para explicar algunas características específicas de Europa Mediterránea (Reher, 1998), pero en apariencia aplicable también al contexto latinoamericano (Jelm, 2010). Este marco analítico puede ayudar a entender mejor la razón de ser del parentesco ficticio, viejo o nuevo, así como su rol estratégico al enfrentarse a los efectos combinados del envejecimiento masivo de la población, de la crisis económica global, del debilitamiento de las redes “tradicionales” de parentesco y de la retirada del Estado del bienestar.

El contexto ecuatoriano

Ecuador atraviesa hoy las fases intermedias de la “primera” transición demográfica y esto lo convierte en un caso de estudio muy interesante sobre los procesos de desparentalización. Según el censo² de 1950, el país contaba con poco más de 3 millones de habitantes, que han llegado a ser 14 millones y medio en el último censo oficial de 2010. Las estimaciones de 2013 calculan que el país ha alcanzado los 15 millones y medio de habitantes. Por lo tanto, la población se ha multiplicado por cinco en poco más de sesenta años.

A pesar de no ser un país demasiado importante demográficamente (el 2,3% de la población del continente latinoamericano), Ecuador se distingue por una densidad de población muy alta, alrededor de 52 personas por km², un poco

² Todos los datos demográficos generales provienen – salvo otras especificaciones – de los censos publicados por el INEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos) en 1950, 1990, 2001 y 2010. Cfr. también Sáenz y Palacios, 1992; SENPLADES, 2008.

menos que la de México (112 millones de habitantes con una densidad de 58 h/km²) pero superior a las de Colombia (47 millones de habitantes y 41h/km²), Argentina (40 millones y 15h/km²), Perú (30 millones y 23 h/km²) y Venezuela (29 millones y 32 h/km²) (Villacís y Carrillo, 2012). Sus ritmos de crecimiento han sido durante mucho tiempo superiores a la media latinoamericana: durante el siglo XX la población ecuatoriana se ha hecho 14 veces mayor, mientras que la media latinoamericana lo ha hecho por 10; el peso demográfico del país en el conjunto latinoamericano ha pasado del 1,6% en 1900 al 2,3% actual. En la actualidad la tasa de crecimiento ha bajado mucho, pero todavía es superior a la media y, durante varios decenios, ha sido la tercera del continente, después de Venezuela y Honduras (Cebrián Abellán y Cebrián Abellán, 1989). Hoy el país atraviesa las fases intermedias de la transición demográfica: la tasa de mortalidad ha bajado progresivamente de los valores bastante altos de los años Cincuenta (mas del 19 por mil) hasta estabilizarse bajo el 5 por mil ya a principios de los años Noventa (Mendieta, 2011), llegando hoy a ser el 3,93 por mil (INEC, 2014). La expectativa de vida era de 52 años en 1974 y ha aumentado progresivamente hasta alcanzar los 75 años y medio en 2010 (Vázquez y Saltos, 2013). La población de edad superior a los 65 años ha pasado de formar el 5% del total en el año 2000 a ser el 6,5% en 2010. También la tasa de natalidad está disminuyendo, aunque con una progresión más lenta: de tener un valor del 26 por mil en 1990, ha bajado al 17 por mil en 2013 (INEC, 2014), así como la tasa de fecundidad, que ha bajado de 3,6 hijos por cada mujer en 1986 a 2,4 en 2010 (SENPLADES, 2013). Esta reducción progresiva de los nacimientos ha provocado que la población con edad inferior a los 15 años haya pasado del 34,5% en el año 2000 al 31,2% en 2010.

En Ecuador, la investigación se concentra sobre las transformaciones del compadrazgo, una institución un tiempo típicamente rural (Mintz y Wolf, 1950) y actualmente extendida y arraigada en las áreas urbanas. El sistema del compadrazgo tiene una base bastante sencilla, e implica tres figuras diferentes: una pareja de padres, unidos por un lazo de filiación biológica con un hijo o una hija, a los que se añaden una o más personas – generalmente otra pareja – que ejercen una sponsorización del hijo de la pareja con un determinado ritual, creándose así un doble lazo: de *padrinazgo/madrinazgo* respecto al hijo, y de *compadrazgo*, respecto a los padres.

Los estudios antropológicos han remarcado cómo este esquema de base varía de manera notable en todo el continente latinoamericano, pues en algunos contextos la relación más importante es la de padrinazgo, mientras que en otros es la de compadrazgo. La relación de padrinazgo/compadrazgo puede nacer de rituales religiosos – bautismo, primera comunión, confirmación y matrimonio – pero también de ritos no religiosos, como el primer *corte de pelo*, la fiesta de las quinceañeras o la de graduación, etc. Quiénes son estos padrinos, cómo son elegidos, cuáles son sus funciones y cómo se concreta esta institución ritual en la vida de las personas, sufre numerosas variaciones que diversifican el panorama en todo el continente (Nutini y Bell, 1980; Montes del Castillo, 1989).

El sistema implica la extensión a padrinos y compadres de toda una serie de aspectos que normalmente pertenecen a los parientes bio-legales, como por ejemplo prohibiciones matrimoniales, prescripciones ceremoniales, expectativas y, en algunos casos, derechos sobre las herencias. En el contexto latinoamericano, también los rituales que no pertenecen al ámbito religioso católico, crean con frecuencia lazos que las personas consideran equivalentes a los de parentesco. Precisamente por esto, la literatura antropológica, con muy pocas excepciones

(Ravicz, 1967), ha clasificado el compadrazgo en el ámbito de la categoría de parentesco ficticio. Sidney Mintz y Eric Wolf (1950) proponen una interpretación funcionalista del compadrazgo, considerándolo como una manera de “crear una red de seguridad”, que puede ser usada “sea para aumentar numéricamente y espacialmente la cantidad de parientes relacionados espiritualmente, sea para fortificar lazos de sangre y rituales ya existentes” (p. 352). Esto dependería, según ellos, de la estructura social y del contexto histórico-funcional en el que la institución se encuentra. La persistencia del compadrazgo en el tiempo, así como su amplia difusión geográfica, son el resultado de la alta flexibilidad del sistema, que era capaz de adaptarse a las transformaciones sociales con gran rapidez.

En el contexto urbano ecuatoriano, el sistema de compadrazgo parece mantener su importancia como generador de lazos sociales, si bien de manera diferente respecto al pasado. En el área andina este sistema parece haber sido históricamente prevaleciente de tipo exofamiliar y rural, con una mayor importancia del lazo infrageneracional entre compadres respecto al lazo intergeneracional entre padrinos y ahijados. Muy radicado en las áreas rurales del país, sabemos que empieza a extenderse a partir de los años Setenta también a las áreas urbanas (Middleton, 1975), sin embargo no existen demasiados estudios al respecto. Según nuestras investigaciones, en la actualidad lo que parece afirmarse gradualmente en Ecuador es un sistema endofamiliar de parentesco ficticio basado en el padrinzago más que en el compadrazgo, en el que los lazos rituales se sobreponen a los biolegales y parecen disolverse en ellos.

Del compadrazgo al padrinzago: dos casos familiares

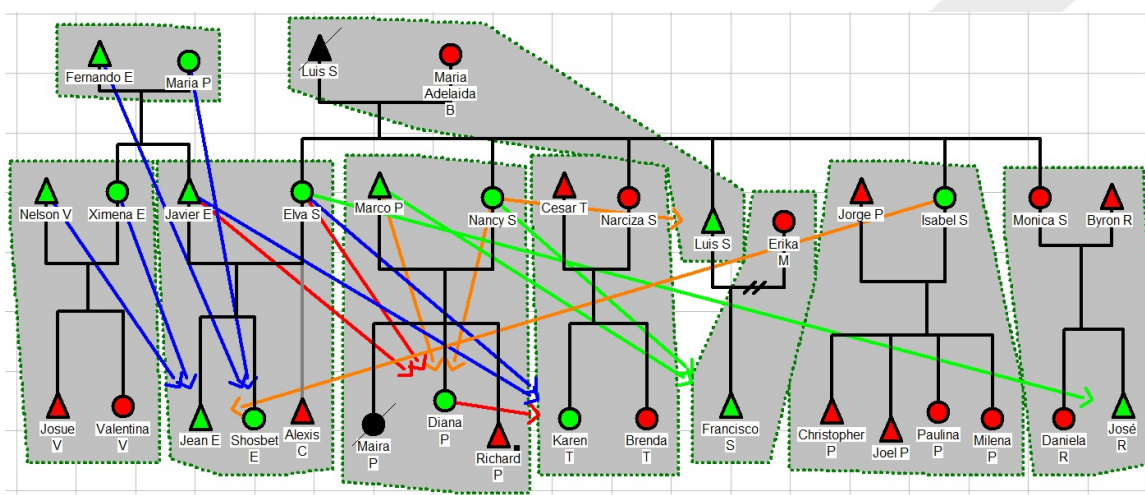
Para ilustrar estas transformaciones de las estrategias de extensión del parentesco ficticio a través del compadrazgo, expondremos ahora dos casos específicos, el de la familia S. y el de Viola, recogidos en dos áreas distintas del sur de Quito³. Los casos han sido recogidos en el ámbito de una investigación de tipo etnográfico, en los que se ha usado una actualización del método genealógico elaborado clásicamente por Rivers (1910) finalizado con una reconstrucción densa de las redes de parentesco bio-legal y ficticio. La reconstrucción del esquema genealógico de cada uno de los grupos ha sido acompañada por una representación gráfica, en la que hemos querido destacar la co-presencia de los lazos bio-legales con los de padrinzago y madrinazgo. El estudio de tipo cualitativo de las redes de parentesco ha sido contextualizado también a través de entrevistas, relatos y observaciones directas.

El estudio de los lazos familiares desde la perspectiva del análisis de las redes sociales tiene numerosos precedentes en el contexto latinoamericano (Lomnitz, 1976) que han ayudado a ir más allá del estudio de las estructuras formales del parentesco. Una investigación de tipo etnográfico y cualitativo se revela en este caso necesaria, pues no solo los lazos de padrinzago, madrinazgo y compadrazgo son difícilmente observables e identificables a través de las convencionales fuentes y bases de datos estadísticas y demográficas, sino que también reciben significados y atribuciones sociales muy diferentes, pues se se

³ Los dos casos han sido recogidos por Javier González Díez en la fase de investigación etnográfica, respectivamente en los meses de febrero de 2014 y de febrero-abril de 2015. Como citado anteriormente, ha sido indispensable a tal propósito la colaboración de Richard Fabricio Sánchez Paucar.

crean según una pluralidad de modalidades y ocasiones rituales extremadamente variables en el tiempo y en el espacio que a veces llegan hasta tocar la informalidad. Como veremos en los siguientes párrafos, el enfoque micro-social típico de la etnografía, implementado por el método genealógico, nos permite entender como estos lazos están fuertemente integrados a los de familia y parentesco, complementándolos y reforzándolos.

La familia S. (Figura 1), protagonista del primer caso, es un grupo de parentesco bilateral muy amplio y en continua evolución distribuido en tres generaciones. El grupo se basa principalmente en la descendencia de Luis S. y María Adelaida B., un matrimonio que en los años Ochenta se mudó desde el sur del país a Quito. Luis y María Adelaida se instalaron en Puengasí, un barrio de “invasiones” fundado justo en esos años. Luis murió en un accidente de trabajo en 1995 dejando a su viuda con cinco hijas y un hijo. Hoy, todas sus hijas se han casado y tienen de dos a cuatro hijos cada una; dos de ellas viven en la actualidad en Puengasí después de haber vivido durante varios años en el centro de Quito o fuera de la provincia; las otras tres viven fuera del barrio pero también en la zona sur de Quito. El único hijo, Luis jr., después de un matrimonio fracasado en el barrio, en el que ha tenido un solo hijo, ha vuelto a vivir con su madre.



Esquema de los lazos de parentesco bio-legal y ficticio internos a la familia S.
 LAZOS - negro: lazos bio-legales; verde: lazos de padrino y madrina de bautismo; naranja: lazos de padrino y madrina de primera comunión; rojo: lazos de padrino y madrina de confirmación; azul: lazos de padrino y madrina repetidos (bautismo más primera comunión y/o confirmación).
 INDIVIDUOS - verde: individuos implicados en lazos de padrino y madrina internos al grupo; rojo: individuos no implicados en lazos de padrino y madrina internos al grupo; negro: individuos fallecidos.
 (Imagen de Javier González Díez).

Este grupo familiar presenta numerosos de los rasgos que caracterizan normalmente a la familia latinoamericana: en primer lugar, una fuerte bilateralidad corregida por una leve matrifocalidad, que se manifiesta en la importancia que dan todas las hijas y todos los nietos a la figura de María Adelaida, fundadora de la familia; asistimos también a un modelo de residencia neolocal, de nuevo corregido por una leve tendencia a una matriproximidad “de

retorno”; la fecundidad de todo el grupo se alinea a la tendencia a la disminución, típica de la transición demográfica: el número de hijos por núcleo se aleja frecuentemente de los seis que tuvieron Luis S. y María Adelaida; para terminar, todo el grupo refleja la inestabilidad nupcial típica del contexto latinoamericano: un divorcio, una separación después solucionada y un hijo fruto de una relación pre-matrimonial.

Esta situación se enriquece cuando comenzamos a observar los lazos de padrino y de madrina que existen entre sus núcleos. La red es muy densa y, sobre todo si consideramos no solo a los ahijados de bautismo, sino también a los de primera comunión y confirmación, vemos cómo estos lazos relacionan entre ellos todos los núcleos del grupo. De los seis hermanos S., cuatro son padrinos de sus sobrinos, mientras que entre los 14 hijos, hasta ahora 6 están implicados en lazos de padrino o madrina internos al grupo⁴. Los lazos internos son especialmente fuertes, más que los externos, en los cuales a veces llega a suceder que las personas no se acuerden de los nombres de sus padrinos o de sus madrinas, o que no sepan nada de ellos desde hace años. Esta situación es claramente diferente de todo lo observado por Middleton (1975, p. 469) en Manta – ciudad costera del norte de Ecuador – en los años Setenta. En aquella época, la justificación principal de la elección de padrinos y madrinas externos al grupo de parentesco era sobre todo la de no crear rivalidades y conflictos en la familia. En cambio, en la actualidad, es precisamente el intento de reforzar los lazos familiares lo que lleva a la elección de los padrinos dentro del grupo. Por ejemplo, una de las hijas de Luis y María Adelaida, Elva S., eligió como padrinos de bautismo de sus dos hijos a su hermana y a los padres de su marido, que para los niños eran la hermana de su padre y sus abuelos paternos. Esto lo hizo “porque eran personas que estaban muy pendientes”, es decir estaban muy atentos y cercanos. El lazo entre estos componentes del grupo se ha hecho tan fuerte que en las ocasiones de la primera comunión y de la confirmación, los padrinos y las madrinas han sido “reelegidos” por sus respectivos ahijados.

El lazo de padrino puede ser en efecto electivo o no. Los padrinos de bautismo son elegidos por los padres; pero en la primera comunión o en la confirmación, los hijos tienen ya una edad en la que es posible expresar su opinión en la elección y es lo que sucede habitualmente, si bien de manera negociada con los padres. La consecuencia es que frecuentemente los ahijados sienten más cercanos a los padrinos y a las madrinas de la primera comunión y de la confirmación, ya que han sido elegidos por ellos. En el caso de los jóvenes hijos de Elva, la reelección de los padrinos precedentes asume por lo tanto un fuerte significado. También puede suceder que la elección de padrinos y madrinas de bautismo sea compartida dentro del grupo de parentesco: por ejemplo, Elva es la madrina de la hija de su hermana menor, y en este caso se propuso ella misma: “mi sueño era tener una hijita, y ella pasó a ser un hijo más”. La relación que se ha creado tras esta elección “prenatal” entre la tía-madrina y la sobrina-ahijada es tan fuerte que la misma niña ha confirmado el lazo ritual en su primera comunión. En el caso de Diana P., sus padres eligieron para ella unos padrinos de bautismo externos con los que más adelante ella no ha conservado

⁴ Las edades de la generación inferior son tales que muchos de sus miembros no han llegado todavía a la edad en la que se eligen padrinos y madrinas de primera comunión o de confirmación y ninguno de ellos se ha casado todavía. Por lo tanto, el esquema de las redes que presentamos es, por el momento, incompleto en relación al ciclo de desarrollo familiar.

ninguna relación. Por su primera comunión fueron sus propios padres los que la apadrinaron, ya que se celebró “con emergencia”⁵; en cambio en la confirmación fue ella la que quiso elegir a la hermana de su madre y a su marido, “por afinidad”, ya que “estaban muy apegados”. Para la ceremonia de los 15 años, eligió a otra hermana de su madre, con la que se llevaba muy bien. Ahora ella misma es la madrina de confirmación de su prima Karen, a la que le une una estrecha relación afectiva (“siempre he tenido un amplio cariño hacia ella”).

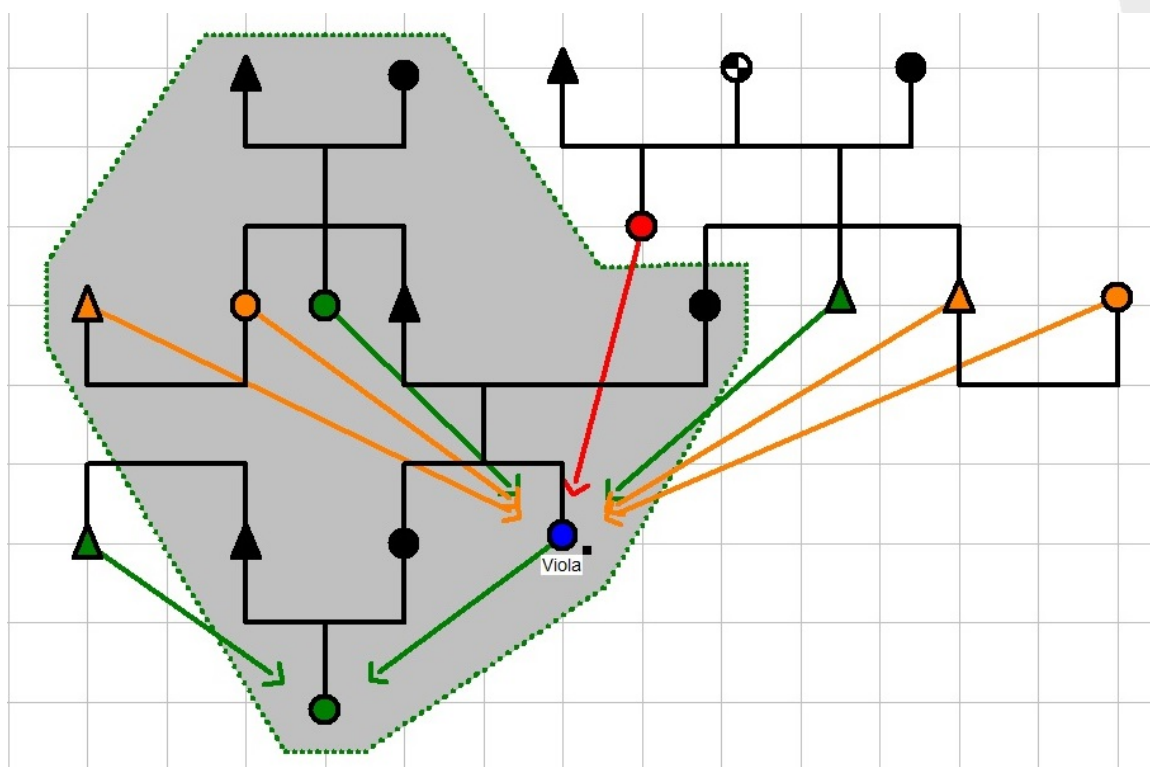
Estos lazos de padrino y madrina por elección poseen dos características bastante interesantes: en primer lugar, privilegian la dimensión intergeneracional de la institución, anulando la relación infrageneracional entre “compadres” y “comadres” cuyos términos ya ni se usan, o si se utilizan es “solo por broma”. En segundo lugar, aunque los lazos de padrino y madrina se creen entre individuos, en realidad afectan a todo el grupo de primos. En las descripciones que se dan de todos estos lazos es frecuente que se diga que la relación es “como con cualquier familiar”. No se da nunca una importancia mayor a la relación con una persona respecto a las otras: como dice una de las hermanas S., “para mi, todos mis hijos, ahijados y sobrinos son iguales, yo les trato de la misma manera a todos”.

El segundo caso nos demuestra aún más la flexibilidad y elasticidad del compadrazgo en área urbana, así como su carácter marcadamente más endofamiliar. Se trata de la familia T., que en este caso hemos reconstruido como grupo de parentesco ego-centrado de Viola⁶ (Figura 2), una profesora de escuela secundaria que vive junto a toda su familia en la zona sur de Quito. El grupo doméstico es muy amplio, pues bajo el mismo techo co-residen Viola, sus padres, su hermana con su marido y su hija, pero también las dos hermanas del padre de Viola, una de ellas con su esposo e hijos.

Los padrinos de bautismo de Viola fueron su tío paterno y su tía materna, esta última co-residente. No fueron escogidos claramente por ella, sino por sus padres, con un claro intento de usar la ocasión para cementar lazos con ambos lados de la familia. Esta elección bilateral fue repetida por Viola en ocasión de su primera comunión, cuando ya pudo manifestar su opinión. En esta ocasión, la elección cayó sobre el segundo hermano del padre y su esposa, pero también sobre la segunda hermana de la madre – también ella co-residente – y su esposo. El hecho de tener cuatro padrinos, en vez de los clásicos dos, es considerado una particularidad de la familia, debido a un mix debido a una combinación entre tradición y búsqueda de la bilateralidad. En efecto, es muy frecuente que padrino y madrina sean un matrimonio y excluir a un miembro de la pareja de este lazo ritual no es fácil de explicar. Si los padrinos hubiesen sido solo dos, Viola habría tenido que elegir entre excluir a los afines – manteniendo la bilateralidad – o excluir a uno de los dos ramos de la familia (el paterno o el materno). La solución, por lo tanto, fue multiplicar el número de padrinos y madrinas para que la ocasión de crear un lazo no se volviese al contrario generadora de tensiones.

⁵ Esta situación se da con bastante frecuencia cuando los padres quieren matricular a sus hijos en un colegio católico, y uno de los requisitos puede ser el de tener los sacramentos de bautismo y de primera comunión. En estos casos los padrinos suelen ser los parientes más próximos, como los padres o los abuelos.

⁶ En este caso el nombre es de fantasía.



Esquema de los lazos de parentesco bio-legal y ficticio internos a la familia T.
 LAZOS - negro: lazos bio-legales; verde: lazos de padrinoje y madrinaje de bautismo; naranja: lazos de padrinoje y madrinaje de primera comuni3n; rojo: lazo de madrinaje de confirmaci3n.
 (Imagen de Javier Gonz1lez D3ez).

La siguiente ocasi3n en la que Viola tuvo que elegir una madrina fue la confirmaci3n, y en este caso fue la tercera hermana de la madre quien ocup3 ese rol. Esta t3a materna es la hija del primer matrimonio de su abuelo materno, y es mucho mayor que las otras hermanas. Por este motivo, cuid3 a su madre y despu3s a ella, y por eso es “como una especie de abuela, una persona de respeto”. Si en ocasi3n de la primera comuni3n, los padrinos fueron cuatro, en esta ocasi3n solo hubo una madrina, pues “era la 3nica mujer de la familia que quedaba libre”. No estaba casada, y no quedaban otros parientes en el lado paterno. No hubo entonces problemas en adaptar tambi3n esta vez el n3mero a las exigencias familiares. Podr3a haberse elegido otra persona, pero esto no fue considerado una necesidad.

Este modelo de elecci3n bilateral de padrinos y mdrinas, que parece haber sido experimentado – aunque con mucha flexibilidad – con Viola, ha parecido tener 3xito y ahora se repite en las generaciones sucesivas como un inicio de “tradic3n familiar”: Viola es en efecto ahora madrina de bautismo de la hija de su hermana co-residente, mientras que el padrino es el hermano del marido de la hermana. La ni3a se encuentra en la misma situaci3n que Viola en su bautismo, pues su madrina es la t3a materna co-residente y su padrino es el t3o paterno.

Este modelo endofamiliar de padrinos co o próximamente residentes determina que el contenido del lazo se disuelva en la práctica familiar cotidiana: en el caso de la familia S. todos los componentes de los varios núcleos domésticos se frecuentan bastante entre ellos, incluso a diario. En algunos casos esto se ve favorecido por la proximidad habitativa, en otros se reduce un poco por una distancia mayor. En el caso de Viola, buena parte de las madrinas co-reside bajo el mismo techo. En ambos casos, el trato igualitario hacia los hijos, ahijados y sobrinos, unido al cuidado cotidiano, atenúa los deberes y las expectativas del compadrazgo tradicional: el padrino es alguien de quien uno “espera ayuda en el caso de que le suceda algo”, “que se ocupe de los niños si uno se muere”, pero estas mismas cosas se esperan del resto de la familia. La idea prevalente parece ser la de un “seguro sobre el futuro”: “yo quisiera ayudarles a mis ahijados y sobrinos económicamente, pero no puedo y me da pena”, afirma una de las hermanas S. Por lo tanto, uno se conforma tan solo con la ayuda moral, como garantía de una presencia útil para imprevistos futuros.

La sobreposición entre lazos de parentesco bio-legal y de parentesco ficticio implica una fluidez de la relación familiar, que se orienta más hacia la creación de expectativas para el futuro que hacia obligaciones concretas e inmediatas. De aquí parece ganar terreno una idea de los parientes como “seguro sobre el futuro” y los lazos rituales son un intento de sancionar este “seguro”. Endofamiliaridad y padrinzago parecen ser, por lo tanto, los puntos distintivos de esta nueva forma de parentesco ficticio, en desventaja de la exofamiliaridad y del compadrazgo. La bilateralidad del sistema parece seguir siendo una característica relevante. También la proximidad habitativa es un elemento distintivo, que nos ayuda a recordar la gran importancia de los factores espaciales en la determinación de estas transformaciones sociales. “Son personas que se supone que en caso de ausencia van a estar ahí”, confirma Viola, “por eso se elige primariamente a los familiares, porque se sabe que la familia va a estar ahí”.

Si el compadrazgo se ha definido históricamente como una especie de *nonkin conversion*, el padrinzago actual se orienta mas bien hacia otras estrategias, como una forma combinada de *kin promotion* y *kin exchange*, incluso llegando a ser una especie de *kin retention* preventiva. La sobreposición de los lazos de padrinzago y madrinazgo a las relaciones que se configuran de base como tío/sobrino o abuelo/nieto, va en la dirección no solo de reforzarlas, sino de darles un estatus más “próximo” que acerca todavía más a los parientes entre ellos. El hecho de que el lazo sea considerado un “seguro sobre el futuro”, le confiere ya los rasgos de estrategia preventiva de un riesgo de *kin loss*, riesgo que está siempre presente en las preocupaciones de la gente, en los contextos de migraciones urbanas e internacionales. El lazo ritual fortalece un lazo de parentesco que corre peligro de perderse a causa de la distancia, y garantiza su permanencia.

Conclusión: las estrategias contra la deparentalización en perspectiva comparada

El estudio de las nuevas formas que asume el parentesco ficticio – en este caso el compadrazgo en América Latina – puede ser útil para sacar a la luz elementos que nos ayuden a comprender mejor cómo los grupos sociales reaccionan al problema de la *kin loss*. La desparentalización – demográfica y

social – es sin lugar a dudas un fenómeno que acomuna de diferentes maneras a muchas sociedades contemporáneas. Es interesante ver de qué manera estas sociedades ponen en acto modos de reacción muy diversos, que van desde las formas más inéditas, como sucede hoy en día en las europeas, al remodelamiento de formas existentes en un esquema de “transformación dentro de la continuidad”, cómo en el caso del padrino urbano latinoamericano. Problemas sociales comunes pueden recibir respuestas muy diferentes, y esto puede realizarse a través de mecanismos de invención o reinención, como parece suceder en Europa y en Estados Unidos, o bien tomando elementos de formas sociales y culturales que ya existen, que han sido experimentadas y que constituyen un lenguaje social compartido y considerado útil por la mayoría de las personas, como parece pasar en América Latina.

En el Sur de Europa, recientes investigaciones se centran sobre las redes que se originan a partir de los procesos de extensión del parentesco y de redefinición de la sociedad en un contexto pos-industrial (Micheli, 2012; Viazzo, 2013; Mönkediek y Bras, 2014). Sociedades como la italiana atraviesan ya las fases avanzadas de la transición demográfica, pero con unas particularidades que se han revelado como típicas del contexto mediterráneo: un descenso de la fecundidad mucho mayor que el de la media europea, acompañado por un aumento de la longevidad bastante superior a la de los países de Europa septentrional. Por otra parte, la nupcialidad, si bien continúa manteniendo valores altos, parece en descenso acelerado, sobretodo si se examina bajo sus formas tradicionales del matrimonio religioso, pero esta perdiendo su centralidad (Rosina y Fraboni, 2004; Vignoli y Salvini, 2014): como varios estudios han relevado, el panorama familiar italiano está adquiriendo aceleradamente los caracteres típicos de la Segunda Transición Demográfica, y cabe señalar la fragmentación de los modelos de familia y pluralización de las formas de convivencia. En este panorama, la crisis económica que atraviesa Europa desde 2008 ha sometido a fuertes tensiones unas redes de parentesco ya debilitadas por el proceso de desparentalización típico de la transición demográfica.

Los estudios recientes sobre Italia evidencian como las respuestas a la desparentalización siguen pautas culturales que intentan mantener el sistema de expectativas y obligaciones alrededor de las que se construyen los lazos fuertes del parentesco mediterráneo (Viazzo y Zanotelli, 2010). A tal propósito, son tres las estrategias puestas en acto. La primera consiste en una estrategia de *kin retention*, que intenta minimizar el potencial destructivo del divorcio sobre las redes de parentesco, reteniendo a los parientes adquiridos que, con la disolución del lazo matrimonial, siguen ejerciendo las funciones de parientes en todos los sentidos, como por ejemplo ex-nueras que continúan asistiendo a los ex-suegros. En realidad, algunos estudios (Finch, 1989) han avanzado dudas sobre la posibilidad que relaciones substanciales de parentesco continúan sobreviviendo después de que las relaciones formales sobre las que se fundaban esos lazos hayan dejado de existir. En particular, el temor es que el avance de las convivencias no matrimoniales y de las familias recompuestas lleve a una debilitación de las relaciones intergeneracionales. Estudios sobre estos primeros años del siglo XXI parecen indicar que en Italia – país en el que el régimen de welfare se funda sobre la confianza y la fortaleza de las redes de parentesco – este tipo de relaciones se mantienen solidas (Nazio y Saraceno, 2013), pero esta estrategia necesita de numerosas negociaciones, y su resultado es muchas veces

incierto o insuficiente. Por esto, las generaciones ancianas en particular son también objeto de estrategias de *kin promotion* que han aumentado su importancia en las labores de cuidado y asistencia familiar. La progresiva rarefacción de las redes familiares ha puesto a estas mismas generaciones en una situación de debilidad superior al pasado, abriendo el paso a otro tipo de estrategias que parecen llevar consigo una verdadera reinterpretación del parentesco, una *nonkin conversion* a través de la cual se asignan funciones, derechos, deberes y atributos lexicales propios del parentesco con personas que no tienen un estatus de parientes bio-legales. En este contexto, la evidencia empírica parece sugerir la creación de nuevas formas de relacionalidad con que se modelan a través de las prácticas de cura y asistencia, en particular respecto a la población anciana (Viazzo y González Díez, 2016; Baldassar, Ferrero y Portis, 2016).

El interés comparativo que ha sido delineado en este artículo consiste en el hecho que tanto Europa como América Latina están viviendo transformaciones similares que, si bien desde un pasado diferente, sugieren convergencias hacia escenarios comunes no muy alejados. En ambos casos, los procesos de transición demográfica están conduciendo – si bien a velocidades diferentes – hacia un envejecimiento progresivo de la población y hacia una verticalización de las estructuras de familia; en ambos los niveles de fecundidad y nupcialidad han descendido notablemente. El punto más interesante es que, en América Latina como en Europa meridional – mucho más que en Europa septentrional – se intenta resolver estos problemas a través de la sustitución de los parientes bio-legales – siempre menos numerosos – con parientes “ficticios”.

El recurso de estas estrategias no sorprende, pues en ambos casos se trata de macro-regiones caracterizadas históricamente por lazos familiares fuertes y sistemas de welfare débiles. Parece confirmada la tesis de Reher (1998), que en una perspectiva de *path-dependency* había predicho trayectorias diferentes para Europa meridional y Europa noroccidental, siendo esta última caracterizada por lazos familiares débiles, obligaciones morales hacia los parientes menos vinculantes, y sistemas de welfare más fuertes y sólidos. La evidencia brevemente presentada en este artículo sugiere de todas formas la existencia de diferencias significativas también entre Europa meridional y América Latina. En Europa meridional el compadrazgo ha perdido su fuerza casi por completo: al momento de evocar nuevas formas de relacionalidad como solución a los problemas puestos por la desparentalización se recurre muchas veces a la terminología del compadrazgo, pero la discontinuidad histórica hace sí que se trate de usos metafóricos para designar estrategias de *nonkin conversion* cuyo éxito es incierto. En América Latina, en cambio, el compadrazgo no ha dejado de existir, aunque con transformaciones y adaptaciones, y continua siendo un recurso social y cultural utilizable.

El compadrazgo ofrece por lo tanto, en términos de *path-dependency*, potencialidades diferentes a las dos macro-regiones. Las capacidades de transformación y adaptación que el compadrazgo está evidenciando en América Latina lo convierten en un instrumento social más seguro y fiable que no sucede con los parentescos ficticios de Europa meridional. Estos últimos efectivamente tienen que ser completamente negociados, pero en muchos casos también totalmente inventados. El padrino parece ser mucho menos efímero y mucho más eficaz que los lazos ficticios que pueden crearse entre los ancianos sur-europeos y el personal doméstico que les cuida. Sin embargo no hay que olvidar

que el compadrazgo latinoamericano, debido a su giro endofamiliar, parece estarse transformando siempre más de estrategia de *nonkin conversion* a estrategia de *kin promotion*: de esta manera no es menos vulnerable a esa rarefacción del parentesco a la que, si bien mas tarde respecto a Europa, las sociedades latinoamericanas tendrán que enfrentarse.

Bibliografía

- ALLEN, Katherine L. – Rosemary BLIESZNER – Karen A. ROBERTO. “Perspectives on Extended Family and Fictive Kin in the Later Years: Strategies and Meanings of Kin Reinterpretation”. *Journal of Family Issues*, 32, 9, 2011. (pp. 1156-1177).
- BALDASSAR, Loretta – Laura FERRERO – Lucia PORTIS. “‘More like a Friend than an Employee’: Fictive-kin Relationships between Paid Carers, their Elderly Employers and their Extended Families”. *Identities. Journal for Politics, Gender and Culture*, 2016 (forthcoming).
- CARSTEN, Janet. *After Kinship*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004.
- CEBRIÁN ABELLÁN, Aurelio – Francisco CEBRIÁN ABELLÁN. “Evolución de la población en América Latina. La dinámica en la estructura regional de Ecuador”. *Paralelo*, 37, 13, 1989. (pp. 81-95).
- ENGELEN, Theo. “Una transición prolongada: aspectos demográficos de la familia europea”, in KERTZER, David I. – Marzio BARBAGLI (coord.), *Historia de la familia europea*, vol. 3 (*La vida familiae en el siglo XX*). Barcelona, Paidós, 2004. (pp. 373-416).
- FINCH, Janet. *Family Obligations and Social Change*. Oxford, Polity Press, 1989.
- INEC. *Censos generales de la población, años 1950, 1990, 2001, 2010*. Quito, Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).
- INEC. *Compendio Estadístico 2013*. Quito, Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2013. [Tabla 1.1.3 (*Proyección de la población según grupos etarios por sexo a nivel urbano, periodo 2010-2020*) y Tabla 1.1.4 (*Proyección de la población según grupos etarios por sexo a nivel rural, periodo 2010-2020*)]
- INEC. *Anuario de estadísticas vitales. Base de datos de nacimientos y defunciones, años 1990 - 2014*. Quito: Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2014. [Serie 1.1.1 (*Número de nacidos vivos oportunos y tardíos, por sexo y tasa de natalidad a nivel nacional. Periodo 1990 - 2014*) y Gráfico 2.1.1 (*Tasas brutas de natalidad, mortalidad, mortalidad infantil y materna. Período 1990 - 2014*)]
- JELM, Erin. *Fictive Kinship and Acquaintance Networks as Sources of Support and Social Capital for Mexican Transmigrants in South Bend*. South Bend, Indiana, Institute for Latino Studies, University of Notre Dame, Student Research Brief 2.3, 2010.
- KIRK, Dudley. “Demographic Transition Theory”. *Population Studies*, 50, 3, 1996. (pp. 361-387).
- KNIPSCHER, Kees – Theo VAN TILBURG. “Generational Contact and Support among Late Adult Siblings within a Verticalized Family”, in SILVERSTEIN, Merrill – Roseann GIARRUSSO (eds.), *Kinship and Cohort in an Aging Society*. Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 2013. (pp. 59-75).
- LASLETT, Peter – James OEPPEN – James E. SMITH. “La parentela estesa verticalmente dell’Italia del XXI secolo”. *Polis*, 7, 1, 1993. (pp. 121-139).

- LESTHAEGHE, Ron. *The Second Demographic Transition in Western Europe: An Interpretation*. Bruxelles, Vrije Universiteit, 1991.
- LOMNITZ, Larissa. *¿Cómo sobreviven los marginados?*. México, Siglo XXI, 1976.
- MENDIETA, Marlon Ramón. *Dinámica poblacional en Ecuador, Informe de Coyuntura Económica n° 8*. Loja, Universidad Técnica Particular de Loja, 2011.
- MICHEL, Giuseppe A., 2012, "Two Strong Families in Southern Europe? Re-Examining the Geography of Kinship Regimes Stemming from the Reciprocity Mechanisms Between Generations". *European Journal of Population*, 28, 1, 2012. (pp. 17-38).
- MIDDLETON, Dewight R. "Choice and Strategy in an Urban *Compadrazgo*". *American Ethnologist*, 2, 3, 1975. (pp. 461-475).
- MINTZ, Sidney W. – Eric R. WOLF. "An Analysis of Ritual Co-Parenthood (*Compadrazgo*)". *Southwestern Journal of Anthropology*, 6, 4, 1950. (pp. 341-368).
- MÖNKEDIK, Bastian – Hilde BRAS. "Strong and Weak Ties Revisited: Reconsidering European Family Structures from a Network Perspective". *The History of the Family*, 19, 2, 2014. (pp. 235-259).
- MONTES DEL CASTILLO, Ángel. *Simbolismo y poder. Un estudio antropológico sobre Compadrazgo y Priostazgo en una comunidad andina*. Barcelona, Anthropos, 1989.
- NAZIO, Tiziana – Chiara SARACENO. "Does Cohabitation Lead to Weaker Intergenerational Bonds Than Marriage? A Comparison Between Italy and the United Kingdom", *European Sociological Review*, 29, 3, 2013. (pp. 549-564).
- NELSON Margaret K. "Wither Fictive Kin? Or, What's in a Name?". *Journal of Family Issues*, 35, 2, 2014. (pp. 201-222).
- NUTINI, Hugo G. – Betty BELL. *Ritual Kinship. The Structure and Historical Development of the Compadrazgo System in Rural Tlaxcala*. Princeton, Princeton University Press, 1980.
- PITT-RIVERS, Julian. "Pseudo-Kinship", in SILLS, David S. (ed.), *International Encyclopedia of Social Sciences*, vol. 8, 1968. (pp. 408-413).
- RAVICZ, Robert. "Compadrinazgo", in *Handbook of Middle American Indians*, vol. 6. Austin, University of Texas Press, 1967. (pp. 238-251).
- REHER, David S. "Family Ties in Western Europe: Persistent Contrasts". *Population and Development Review*, 24, 2, 1998. (pp. 203-234).
- RIVERS, William H.R. "The Genealogical Method of Anthropological Inquiry". *The Sociological Review*, 3, 1, 1910. (pp. 1-12).
- ROSINA, Alessandro – Romina FRABONI. "Is Marriage Losing its Centrality in Italy?", *Demographic Research*, 11, 2004. (pp. 149-172).
- SÁENZ, Álvaro – Diego PALACIOS. *La dimensión demográfica de la historia ecuatoriana*, in AYALA MORA, Enrique (coord.), *Nueva Historia del Ecuador. Volumen 12. Ensayos generales I. Espacio, población, región*. Quito, Corporación Editora Nacional, 1992.
- SAHLINS, Marshall. *What Kinship Is – And Is Not*, Chicago, University of Chicago Press, 2013.
- SENPLADES. *Ecuador hoy y en el 2025: Apuntes sobre la evolución demográfica*. Quito, Secretaría nacional de Planificación y Desarrollo (SENPLADES), 2008.
- SENPLADES. *Agenda Regional de Población y Desarrollo después del 2014 en Ecuador*. Quito, Secretaría nacional de Planificación y Desarrollo (SENPLADES), 2013.

- SIMPSON, Bob. "Bringing the 'Unclear' Family into Focus: Divorce and Re-Marriage in Contemporary Britain". *Man* (n.s.), 29, 4, 1994. (pp. 831-851).
- VAN DE KAA, Dirk J. "Europe's Second Demographic Transition". *Population Bulletin*, 42, 1987. (pp. 1-57).
- VÁZQUEZ Lola – Napoleón SALTOS. *Ecuador, su realidad*. Quito, Fundación de Investigación y Promoción social "José Peralta", 2013.
- VIAZZO, Pier Paolo. "An Ageing Population, Institutional Context and Family Values in Southern Europe", in Troisi, Joseph – Hans-Joachim von Kondratowitz (eds.), *Ageing in the Mediterranean*. Bristol, Policy Press, 2013. (pp. 57-73).
- VIAZZO, Pier Paolo – Javier GONZÁLEZ DÍEZ. "Les 'nouvelles formes de famille' en Italie. Entre convergences morphologiques et persistances culturelles". *Ethnologie Française* (n.s), 16 [46], 2, 2016. (pp. 219-228).
- VIAZZO, Pier Paolo – Francesco ZANOTELLI Francesco. "Welfare as Moral Obligation: Changing Patterns of Family Support in Italy and the Mediterranean", in GRANDITS, Hannes (ed.), *Family, Kinship and State in Contemporary Europe*, vol. 1 (*The Century of Welfare: Eight Countries*). Frankfurt & New York, Campus Verlag, 2010. (pp. 47-92).
- VIGNOLI, Daniele – Silvana SALVINI. "Religion and Union Formation in Italy: Catholic Precepts, Social Pressure, and Tradition". *Demographic Research*, 33, 2014. (pp. 179-210).
- VILLACÍS, Byron – Daniela CARRILLO. *País atrevido: la nueva cara sociodemográfica del Ecuador*.
- VOORPOSTEL, Marieke. "Just Like Family: Fictive Kin Relationships in the Netherlands". *Journal of Gerontology, Series B: Psychological Sciences and Social Sciences*, 68, 5, 2013. (pp. 816-824).

Javier González Díez es Doctor en Ciencias Antropológicas por la Universidad de Torino. Actualmente es Investigador Pos-doctoral en Antropología Social en el Departamento de Culturas, Política y Sociedad de la misma Universidad. Sus investigaciones se centran sobre las transformaciones de las redes de sociabilidad, familia y parentesco en contextos urbanos, y a tal propósito ha realizado investigaciones etnográficas en Gabon, India meridional y, actualmente, en Ecuador.

Contacto: javier.gonzalezdiez@unito.it

Pier Paolo Viazzo es Doctor en Antropología Social por el University College London. Ha sido Investigador Asociado en el Cambridge Group for the History of Population and Social Structure y actualmente es Profesor de Antropología Social en el Departamento de Culturas, Política y Sociedad de la Universidad de Torino. Acaba de editar, junto a Silvia Sovic y Pat Thane, *The History of Families and Households. Comparative European Dimensions* (Leiden & Boston, Brill, 2016).

Contacto: paolo.viazzo@unito.it

Recibido: 12/12/2015

Aceptado: 01/06/2016